

CLARA TAHOCES



GUÍA DEL MADRID MÁGICO

CÚPULA ENIGMAS

Incluye más de 150 lugares para descubrir los secretos de la capital y sus alrededores



Índice

Portada

Dedicatoria

Agradecimientos

Introducción

Los orígenes de Madrid

Las zonas astrológicas madrileñas

Primera parte. Madrid capital

Zona 1. El Real Sitio del Buen Retiro y el Ángel Caído

Zona 2. El palacio de Linares

Zona 3. Jardines del Descubrimiento

Zona 4. La Casa de las Siete Chimeneas

Zona 5. Neptuno, el señor de los mares

Zona 6. Lavapiés (el barrio judío)

Zona 7. Calle Hospital

Zona 8. Basílica de Atocha

Zona 9. Catedral de San Isidro

Zona 10. La Puerta del Sol

Zona 11. Basílica de San Francisco el Grande

Zona 12. El misterioso Palacio Real

Zona 13. Tribunal de la Inquisición

Zona 14. El convento de San Plácido

Zona 15. Plaza de Santa Bárbara

Zona 16. El templo de Debod

Zona 17. Biblioteca del cuartel general del Ejército del Aire

Zona 18. La Fuente del Berro

Otros lugares de interés

Apéndice 1. Cómo llegar

Segunda parte. Secretos, enigmas y misterios de la Comunidad de Madrid

Zona A. El castillo de San Martín de Valdeiglesias

Zona B. El monasterio de San Lorenzo de El Escorial

Zona C. La Virgen de Leganés

Zona D. La leyenda de la enigmática «Dama de Azul» (Majadahonda)

Zona E. La Cueva de la Luna

Zona F. El Cristo de Rivas

Zona G. Castillo templario de Santorcaz

Zona H. Carabaña
Zona I. Cueva del Reguerillo
Zona J. Piedras de Galapagar
Otros lugares de interés
Apéndice 2. Cómo llegar
Bibliografía
Notas
Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

*A mi familia,
a quienes más quiero.
Pero en especial a mis abuelas, Blanca y Pura,
que por los avatares de la vida
no podrán ya leer estas páginas.*

Agradecimientos

A Javier Sierra, sin cuya ayuda este libro no existiría.

También quiero dar las gracias a las siguientes personas:

Asociación Ateneo (José Ramón Yuste), Borja Aznar, Kike Balari, Virginia Bazán, Miguel Blanco, Jesús Callejo, Manuel Carballal, Bruno Cardeñosa, Gabriel Carrión, Carlos Coloma, Ana Cumplido, Facultad de Medicina (doctor Reverte Coma), Isabel Fernández Hearn, Emilia Fernández Rega, Susana González, Josep Guijarro, Laura Hernando, Magdalena Mancebo, Museo Antropológico (Pilar Romero de Tejada y Picatoste), Museo de Ciencias Naturales (Jesús Martínez Frías), Museo Geominero (Isabel Rábano, Rafael Lozano, Alfonso Arribas), Geni Martín, Jacinto Molina (Paul Naschy), José Juan Montejo, Enrique Padial, Patricia Respuela, Sonia Sanz Gavilán, TURBO (Jaime Sornosa, padre e hijo)... También a las siguientes publicaciones: *Año/Cero*, *Enigmas*, *Más allá* y *Karma 7*.

Introducción

Uno no puede hablar acerca del misterio,
debe ser cautivado por él.

RENÉ MAGRITTE

Carpentum, Viseria, Ursarias, Osaria, Ursalias, Mantua Carpetana, Mayrit, Magerit, Magerid, Magerito, Majirit, Magderit, Maiorito, Madorico, Magerido, Mandrit, Matry, Majdrit, Maydrit, Matrice, Manjerit, Maiedrit, Majedrit, Madride, Madriles, Matrit, Madriz... Todos estos nombres, y posiblemente alguno más, han sido atribuidos a Madrid.

Como todas las grandes ciudades, su historia aparece entremezclada con lo legendario, de tal manera que es difícil establecer qué fue lo que ocurrió. Desde luego, se tienen datos arqueológicos suficientes como para saber a ciencia cierta que lo que hoy se denomina Comunidad de Madrid ya estaba habitada por el hombre desde el Paleolítico inferior.

Sin embargo, los amantes del misterio no quedarían satisfechos si no se hablara aquí del príncipe profeta Ocnos Bianor, al igual que cuando visitamos otras ciudades esplendorosas como Roma, por ejemplo, se nos cuenta —sin ningún reparo— que Rómulo y Remo, tras ser amamantados por una loba, llegaron a ser los fundadores del Imperio romano.

Nadie duda del carácter mítico de estas narraciones, pero no por ello deberíamos desechar la posibilidad de conocerlas, porque podrían ayudarnos a despertar nuestra curiosidad y el lado mágico que todos —más o menos conscientes— anidamos en nuestro interior. Y desde luego, si de leyenda se trata, Madrid no desmerece de otras ciudades en derroche de fantasía e ilusión.

En la vida se repite todo: lo único que se mantiene eternamente joven es la fantasía; tan sólo aquello que nunca sucedió en lugar alguno no envejece jamás.

SCHILLER

El príncipe Ocno Bianor y los sueños proféticos

Una vez acabada la terrible guerra de Troya, sus moradores sufrieron suertes bien distintas: unos fueron condenados a la esclavitud, otros murieron, mientras que los más afortunados pudieron huir por mar o por tierra, como fue el caso del príncipe Bianor, que después de recorrer un largo camino plagado de contratiempos alcanzó al fin lo que hoy serían tierras albanesas y fundó allí un reino.

Tras unos años murió, siendo heredero del reino su hijo Tiberis (también llamado Silvio), quien parece que alcanzó gran fama por su benevolencia. Tiberis tuvo dos hijos, uno de ellos ilegítimo, al que llamó como su abuelo Bianor, que fue enviado con su madre Manto al norte de Italia, donde fundaron una ciudad del mismo nombre, llamada hoy Mantua.

Un día, cuando Bianor ya había crecido lo suficiente como para reinar en Manto, su madre quiso entregarle las riendas del poder, a lo que él se negó, aduciendo que ha-

bía tenido un extraño sueño en el que se le había aparecido el propio Apolo, explicándole que debía abandonar su reino o todos morirían a causa de una gran epidemia.

Debería dirigirse a un lugar indeterminado donde moriría el sol, y allí recibiría nuevas instrucciones a través de los sueños. Su madre no dio crédito a sus palabras. Determinó que el sueño al que hacía referencia Bianor no tenía fundamento, hasta que comprobó días después que su hijo podía ser un oniromante,¹ cuando fallecieron de un extraño mal tres personas del reino.

Rápidamente Bianor obtuvo el permiso para viajar que antes le había sido denegado. Además, su madre le cambió el nombre, indicándole que debía anteponer el prenombre Ocno, que daría cuenta de su talento para ver los acontecimientos del futuro en los sueños.

De este modo tan extraño, Ocno Bianor, a fin de salvar a su pueblo, se lanzó a la aventura, con tan sólo el interminable «mapa» de buscar una tierra donde muriera el sol. Su viaje resultó tan accidentado como lo fuera el de su antepasado Bianor cuando dejó Troya. Tras la guerra hubo de pasar varias noches en una cueva, con tan sólo la compañía de un oso, que le proporcionaba el calor necesario para no perecer de frío. Otros animales (para los que se desprende que tenía un don especial), como un cuervo y un jabalí, le ayudaron en su largo peregrinar, que duró más de diez años.

En este tiempo aprendió muchas cosas sobre la vida, la muerte y la naturaleza, hasta que finalmente llegó a un lugar donde se dispuso a pasar la noche. Durante el sueño tuvo una nueva revelación de Apolo, que le indicó que ese emplazamiento en el que reposaba era la tierra en la que debía fundar un reino, pues en el suyo su madre había fallecido y ya no le pertenecía, por haber sido ocupado por los romanos. No obstante, no sólo debía crear una ciudad, sino que tenía que dar su vida (en sacrificio) por ella, para que sus moradores pudieran ser felices.

Cuando a la mañana siguiente el oniromante despertó de su charla con Apolo, pudo ver con claridad la zona que le había sido destinada, que estaba repleta de madroños, tenía abundancia de agua y buenas tierras. Al adentrarse en ella descubrió algunas pequeñas chocitas habitadas por pastores que, al ser interrogados sobre su origen, se autodenominaron carpetanos.

Estos hombres «casualmente» esperaban una señal proveniente de los dioses desde hacía largo tiempo, aunque cuando Ocno Bianor los puso al corriente de sus sueños recelaron, creyendo que el forastero quería apropiarse de las tierras que tanto les había costado conseguir.

El príncipe explicó que debía morir por ellos y los carpetanos aceptaron su propuesta, alzando en poco tiempo una ciudad con un palacio y un templo. Tras terminar la obra, surgió una polémica, pues algunos de los poblados anteriores a la llegada del príncipe profesaban otros cultos y negaban la autoridad divina de Apolo. Ocno Bianor volvió a requerir la ayuda del dios a través de sus sueños. Se acostó después de hacer un ritual en busca de una respuesta que no se hizo esperar, ya que Apolo se presentó nuevamente y explicó que la ciudad en cuestión debía ser consagrada a la diosa Metragirta (también denominada Cibeles). Ordenó al príncipe que se autoinmolara, zanjando de esta forma la disputa surgida entre los carpetanos.

Así se lo comunicó al pueblo, al tiempo que pidió ser enterrado vivo y que se colocase una pesada losa sobre su improvisado sepulcro. Después de una complicada ceremonia se hizo lo que el joven pedía. Los carpetanos permanecieron alrededor de la tumba durante una lunación, hasta que la última noche se desató una increíble tormenta, como nunca antes se había conocido en aquel lugar... De pronto, en medio de la noche, una «nube» con forma de carro descendió entre los rayos y relámpagos; fue respetada, sin ser alcanzada. Sobre el «carro» se avistaba lo que parecía una figura femenina... «¡Metragirta!», gritaron to-

dos. La tormenta se hizo tan intensa que los hombres se refugiaron en sus casas temiendo por sus vidas, aunque sin razón, porque al día siguiente la naturaleza se había calmado y la tumba del gentil Ocno Bianor había desaparecido dejando un rastro de flores.

Cuenta el mito que Metragirta empezó a denominarse con el tiempo Magerit y que de ahí nació la ciudad que hoy conocemos como Madrid.

CÓMO USAR ESTE LIBRO

Madrid es una ciudad en la que se entremezclan grandes contrastes. De las prisas y el bullicio de la Gran Vía podemos trasladarnos al recogimiento y al silencio del Retiro en un día lluvioso, pero no por ello menos apetecible. De todo esto son conscientes tanto madrileños «gatos» como aquellos que lo son de adopción y que, por circunstancias de sus vidas, tuvieron que desplazarse a la capital. Estos últimos no ignoran que Madrid puede tornarse tanto hostil y hasta ermitaña como destaparnos su cara amable y hospitalaria. Los cambios se producen en un abrir y cerrar de ojos, con pasar de un barrio a otro, cruzando de una calle a la siguiente...

Sin embargo, ¿somos conscientes de todo su encanto y misterio? A veces se nos antoja que no, que circulamos en nuestros vehículos o caminamos apresuradamente sin detenernos siquiera un instante a observar los lugares por los que en cientos de ocasiones transitamos y que creemos conocer bien. No obstante, quizás no les prestemos la debida atención, ya sea por falta de tiempo o por aquello que nos decimos mentalmente de que «ya volveremos en otra oportunidad, cuando nos desliguemos de nuestros deberes».

Todo ello nos obliga forzosamente a perdernos las partes más arcanas y atrayentes de esta ciudad que, como todo, requiere su momento.

Cuando viajamos a una ciudad que nos resulta extraña, posiblemente agudizamos mucho más nuestros sentidos, preguntamos a los nativos aquellas cosas que nos llaman la atención y que nos rodean: fachadas, pequeños detalles; pistas, en definitiva, que podrían conducirnos a desempolvar viejas leyendas o antiguos episodios secretos que envolvieron a sus moradores y que, si buscamos en los recovecos de la memoria, probablemente nos recuerden a otros que en su día, quizás un abuelo o un viejo maestro, nos contaron hace años y que habíamos «archivado», aunque no conseguimos desligarnos de estas evocaciones por completo.

Por ello, con Madrid sucede algo similar: hay que tomarse un respiro para descubrir su auténtica faz misteriosa, para reencontrarnos con los viejos enigmas de hoy y de siempre.

Ésta es la razón de que este libro nos proponga numerosas rutas tanto de Madrid capital como de su Comunidad, adaptables a todos los gustos: desde las más increíbles o fantasiosas hasta las que tienen su base en un acontecimiento real, pasando por las que no requieren apenas esfuerzo por nuestra parte y aquéllas sólo recomendadas para los más aventureros. No se trata de recorrerlas todas en unas horas, resultaría imposible. Por ello, el lector encontrará las propuestas alineadas por *zonas de influencia*. Esto quiere decir que, partiendo de un monumento importante por su pasado mágico o misterioso, la persona interesada podrá recorrer «armado» con esta guía aquellos enclaves más próximos en los que también existan cosas interesantes que no sería recomendable descuidar. Creemos que bajo esta estructura se ganará tiempo y capacidad para asociar unos emplazamientos con otros y comprobar si existen o no paralelismos, más allá de la pura proximidad entre

ellos, que en ocasiones nos sorprenderán y despertarán nuestro afán de conocer más cosas sobre unos u otros lugares.

Ejemplo: PALACIO DE LINARES

Zona de influencia: la Cibeles-Café de Lyon-Puerta de Alcalá...

MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Zona de influencia: El Escorial-Navalagamella-Robledo de Chavela-Fresnedillas-Valle de los Caídos.

Además hemos incluido una completa relación de estaciones de metro y carreteras que nos ayudarán a ubicarnos una vez hayamos emprendido la ruta escogida.

Esperamos que esta guía les sirva de ayuda.

Los orígenes de Madrid

PREHISTORIA		
Fechas aproximadas	Períodos	
300.000	Paleolítico inferior	
100.000	Paleolítico medio	
35.000	Paleolítico superior	
4.000	Neolítico	
2.000	Culturas del bronce	
500	Cultura del hierro	
TIEMPOS HISTÓRICOS		
Siglo	Acontecimiento de interés	Período
II a. C.	153- conquista celtíbera	República romana
I a. C.	Asentamiento de <i>Complutum</i> (Viso)	
ERA CRISTIANA		
I-II	Asentamiento de <i>Complutum</i> (V. Henares)	Alto Imperio romano
III-IV	Villas romanas	Bajo Imperio romano
V	Invasión suevos, vándalos, alanos	
VI-VII	<i>Complutum</i> visigoda y Talamanca	Época visigoda

El Paleolítico

Según se sabe, las terrazas de los ríos Manzanares y Jarama estuvieron pobladas desde hace al menos trescientos mil años (véase mapa *Madrid prehistórico*). Para conocer qué pudo acontecer durante este largo período, debemos limitarnos —evitando caer en la fantasía— a los análisis que los arqueólogos han hecho de los restos encontrados, tales como vasijas, hachas de sílex y enterramientos, en lo que hoy se denomina Comunidad de Madrid. Estas culturas, hasta la expansión del islam hacia el siglo VIII d. C., están consideradas como antiguas.

En el Paleolítico se tiene constancia de que el clima (al menos durante los primeros doscientos mil años) era cálido. La vida era más sencilla para el hombre, que subsistía básicamente de la pesca, la caza y la recolección de frutos. Casi todos los poblados se asentaban en las cercanías de los ríos y no se aprecia la práctica de la agricultura.

